

16 de agosto de 2017

N° 339

La política laboral resta competitividad a las empresas

La extrema rigidez del tipo de cambio resta competitividad a la producción nacional, tanto en el mercado interno como internacional¹. Pero no es lo único que juega en desmedro de la capacidad competitiva. Otro factor a tomar en cuenta son los efectos de la política laboral vigente. Desde ya, los incrementos del mínimo salarial desincentivan la contratación de nuevo personal en las empresas, dado que muchas de ellas no pueden asumir los costos laborales crecientes.

El incremento a la masa salarial hace también más onerosa cualquier actividad económica, en detrimento de nuevas inversiones. La imposibilidad de despedir trabajadores, en caso de ser necesario, actúa también como un desincentivo para invertir.

Bolivia retrocede en el Índice de Competitividad

En el Índice Global de Competitividad (IGC), del Foro Económico Mundial, Bolivia ocupa el puesto 121 entre 138 naciones (tan solo por encima de Venezuela en América Latina), con un puntaje de 3.54, en una escala de 1 a 7, siendo este puntaje inferior a sus puntajes de los años previos, lo cual denota un deterioro de las condiciones competitivas del país. La tabla que sigue muestra a Bolivia en el grupo de países que ha experimentado un retroceso en sus indicadores de competitividad.

Tabla 1. Ranking Latinoamérica y el Caribe IGC 2016-2017

Mejóro	2016-2017	Tendencia
Chile	33	+2
Panamá	42	+8
México	51	+6
Perú	67	+2
Jamaica	75	+11
R. Dominicana	92	+6
Nicaragua	103	+5
Argentina	104	+2
Paraguay	117	+1
Venezuela	130	+2

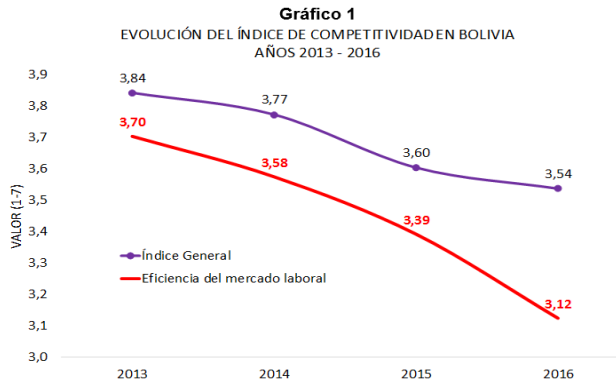
Retrocedió	2016-2017	Tendencia
Costa Rica	54	-2
Brasil	81	-6
Ecuador	91	-15
T. y Tobago	94	-5
El Salvador	105	-10
Bolivia	121	-4

Se mantuvo	2016-2017	Tendencia
Colombia	61	=
Uruguay	73	=
Guatemala	78	=
Honduras	88	=

¹ Fundación Milenio. Informe Nacional de Coyuntura N° 229. La hora de los tipos de cambio. 7 de febrero de 2014.

Indicadores del mercado laboral

Si ya la posición de Bolivia en el índice general de competitividad es mala, lo es incluso peor en el indicador de eficiencia del mercado laboral (uno de los doce pilares evaluados en el IGC), con un puntaje de 3.12 de 7 puntos posibles. Como puede observarse en el Gráfico 1, el deterioro en eficiencia del mercado laboral fue mayor al índice general de competitividad, principalmente durante el año 2016.



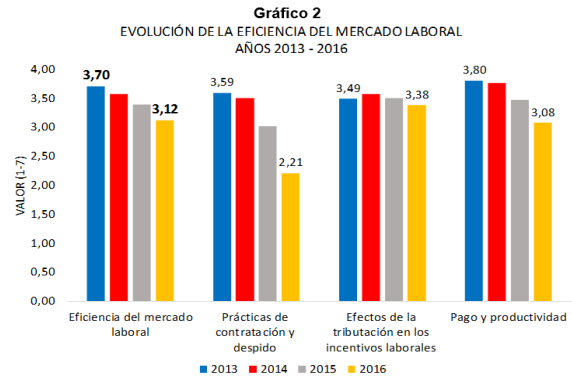
Fuente: elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional de Estadística (www.ine.gob.bo).

Factores que inciden negativamente

¿Qué factores pueden explicar este deterioro de competitividad? Si nos guiamos por las variables que miden la eficiencia del mercado laboral, tendremos que prestar atención a: i) las prácticas de contratación y despido; ii) los efectos de la tributación en los incentivos laborales y; iii) el pago y productividad.

De esos tres indicadores (Gráfico 2), se aprecia que las dificultades en la contratación y despido del personal tienen un peso negativo mayor y creciente; seguidas del indicador referido al pago y productividad, en consonancia con los incrementos salariales unilaterales, aprobados siempre por Decreto, y desprovistos de una contrapartida de mejora de productividad. Los efectos de la tributación son los que menos habrían

afectado desfavorablemente al mercado laboral.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional de Estadística (www.ine.gob.bo).

La informalidad como vía de escape

Se percibe, en consecuencia, que la política laboral, con todas sus rigideces y excesos, afecta la competitividad empresarial. No sorprende, entonces, que cada vez más negocios y emprendedores busquen salida en la informalidad, y no únicamente por eludir obligaciones y controles sino por la gran diferencia en los costos laborales.

Este último aspecto ya fue advertido por el Informe de Milenio sobre la Economía Gestión 2015, remarcando que el costo laboral en el sector formal es, en promedio, superior en un 39.7% al costo laboral en el sector informal.

Por cierto, en una etapa de bonanza económica, tal como fue la que vivió nuestro país en años anteriores, el aumento de los costos laborales podía hasta cierto punto ser pasado por alto. Ahora, en cambio, en un contexto de vacas flacas y cuando las empresas resienten la caída de la actividad económica, difícilmente es posible ignorar el efecto contraproducente de un aumento forzado de obligaciones y costos laborales.

En ese sentido, no debe extrañar que el mercado laboral, lejos de ampliarse y fortalecerse, acuse síntomas de encogimiento y precarización.



@fmilenio



facebook.com/fundacion.milenio